

I
EL PASO DE LAS HORMIGAS

¿Para qué me quieres?
¿Para no quererme, me quieres?



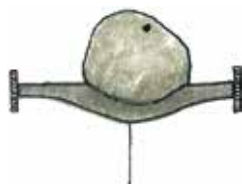
Cruzando la calle,
el hombre flaco, depauperado,
ganando el prestigio
del perro que pasea.



Una arboleda de pensamientos
se deshoja peregrina
al paso de un caballo.



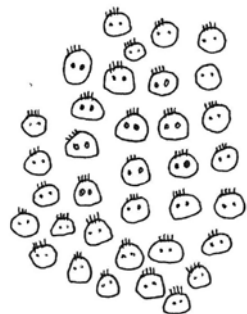
El asiento del tanatorio
tiene las maderas
combadas.



Verano.
Sentado en una terraza,
esperando que abran
la tienda de discos.
Dios no existe,
existen las mujeres.



Este afán de tantos
con los que no comulgo.



Y un día, columna de fuego,
en la mano del mar
abandonando en las olas
lo que las olas retornan.

